

El R... ha muerto

Aunque la razón se nubla y apenas puede coordinar ideas ni palabras, y la garganta se anuda sin dejar salir con libertad el aire que oprime el pecho contristado; aunque el corazón late con ritmo desigual y se niega la mano a seguir los mandatos de una voluntad incierta y el dolor y la pena brotan de nuestro pecho en oleadas que humedecen nuestros ojos, es forzoso escribir para decir a nuestros lectores: El R... de nuestros amores políticos ha muerto.

Ha muerto el caballero perfecto, el hombre leal, el Príncipe cristiano, el perseguido por la revolución, por su integridad incorruptible, el odiado por todos aquellos que directa o indirectamente pactaron con el monstruo liberal ó se hicieron sus auxiliares ó sus cómplices; los que tuvieron en más un cetro de caña y le prefirieron al honor y á los deberes de la conciencia. Ha muerto fuera de su patria, fuera de su España querida, á la que consagró su vida toda, á la que entregó su pensamiento y su corazón, llorando su infortunio, vilipendiada por la taifa de venales favorecidos por la suerte loca.

La tierra que tanto amó no cubrirá, al menos por ahora, su cuerpo, ofrecido mil veces para restaurar en ella la Monarquía cristiana y tradicional, la castiza, con sus leyes, con sus costumbres, pura y netamente españolas.

Desterrado en vida como protesta odiada de la injusticia con fortuna, seguirá su cadáver augusto la misma suerte hasta que triunfe el derecho, que si España ha de vivir, ha de ser pronto.

Dios no lo ha querido aún y debemos adorar sus decretos; pero esto no obsta para que las lágrimas broten de nuestros ojos por el R... amado, que si no logró sentarse en el trono que la revolución impía con mano despiadada le arrebatara, reinó sobre millares de corazones que le amaron, de inteligencias que le reconocieron como soberano y de voluntades que le seguían sin condiciones, como no han seguido, ni reconocido, ni amado las extrañas á Monarca alguno de la tierra, aunque para sí lo quisieron los que aparecen rodeados del fausto y de la gloria humana, muchos de los cuales se titulan soberanos, aunque sólo lo sean por las puntas de las bayonetas, soberanos esclavos de una pensión ó espantajos de abanderamiento de la traición ó de la audacia.

D. Carlos ha muerto, es verdad, pero su espíritu, su representación, lo que significaba en el mundo, vivo está, y mal que pese á muchos, vivirá, porque es inmortal; las ideas no mueren y la Comunión Tradicionalista de ellas se nutre y por ellas existe. Pruebas tremendas ha sufrido, crisis espantosas ha experimentado, rudos golpes han caído sobre ella y á pesar de la contrariedad, á pesar de las decepciones, á pesar de las deslealtades é ingraticudes, hoy, después de tanto luchar, sin mercedes que repartir, ni ventajas que ofrecer, sino exigiendo sacrificios y prometiendo penalidades, vive pujante, dispuesta á reverdecer los laureles, que en lucha franca y á campo descubierto, conquistara para mantener sus principios, para sostener su credo. Ese credo grandioso sepultado cien veces por la cólera cobarde del remordimiento y otras tantas levantado por su virtud propia de la fosa, sembrando el terror en el alma de sus perseguidores.

Es sensible para el corazón amante del carlista ver desaparecer del mundo de los vivos al hombre augus-

to que representaba su ideal; es doloroso, dolorosísimo, perder el prototipo de los hombres honrados que forman la inmortal Comunión carlista, de los únicos que en el mundo rinden culto, hoy por hoy, á la verdad y al derecho; verdaderos Quijotes en esta tierra de Panzas comilones, son y han sido dirigidos por D. Carlos, la esperanza de todas las reivindicaciones justas; por eso le lloramos, porque fué el hombre ideal, que encarnaba y en sí reasumía lo que el carlismo es y lo que el carlismo significa.

Pero si nuestros pechos contristados lloran al caudillo perdido, que más que Jefe era padre de la familia carlista, en la que todos sus miembros piensan y sienten al unísono, hasta el punto de no haber más que una voluntad y un pensamiento, la voluntad y el pensamiento del R..., sobre los restos del Monarca, que de hecho reinó sobre nuestros corazones, proclamamos desde luego por sucesor al Príncipe que, á más de los derechos que le transmitieron las leyes y la sangre, heredó también las virtudes, las dotes y energías que le comunicara su Augusto Padre en la escuela de la lealtad y del honor, aumentados, si se quiere, por las vivezas de la juventud y por el estudio constante de las necesidades de su pueblo.

El R... ha muerto; sobre su tumba caerán, al par que raudales de lágrimas, caudal inmenso de plegarias, que ofrecidas á Dios por su alma grande y generosa, la purguen de las faltas que, como hombre, contrajera, si es que la adversidad y la desgracia, con sus favores constantes, no le dejaron en condiciones de presentarse limpio ante la presencia del que ha de juzgar á las mismas Justicias. Desde allí pedirá sin cesar por los que dispuestos quedamos á ofrecer nuestras vidas por su causa, que es la de Dios, dirigidas y acaudilladas por el Augusto Príncipe á quien ya reconocemos como nuestro R... legítimo, pues si llorando decimos ¡El R... ha muerto! puestos los ojos en el cielo decimos: ¡Viva el R...!

La muerte de Carlos VII

Telegrama de D. Jaime.

«Bartolomé Feliú.-Madrid.-Correo Español. Paris 19 (4).—Con el corazón partido por el dolor pido á los leales de siempre oraciones por el eterno descanso de mi Augusto Padre,

J.A.I.M.E.

Las primeras noticias.

Augustos telegramas.

En las últimas horas de la tarde de ayer se recibió en el domicilio del Sr. Feliú el siguiente telegrama de S. A. R. el Infante D. Alfonso de Borbón y Austria-Este:

«Feliú, Postigo San Martín, 11.-Madrid. Varese 18 (18.35).—María Berta me encarga decirte que consecuencia disgustos promovidos últimamente por falsas noticias sobre su salud, sobrevino á mi queridísimo hermano Carlos colapso cardíaco, falleciendo hoy, á las cinco tarde; confortado con todos los auxilios espirituales. Comunica triste noticia fieles carlistas. ALFONSO.»

La Monarquía cristiana y Carlos VII.

Algunas veces, por extraño prodigio en la Historia, suelen juntarse de tan íntima manera las instituciones y los hombres que las personifican, que se necesita aplicar con ahínco toda la fuerza abstractiva de la mente para poder diferenciarlos, y aun entonces la dura labor reflexiva no logra cortar la estrecha relación que los aduna, porque el vínculo entre el principio y el símbolo fulgura ante los ojos del espíritu como un rayo de luz que atraviesa dos nubes suspensas en el mismo cielo y bajo los resplandores del mismo sol. La institución desciende de las alturas de lo ideal y toma cuerpo en la realidad, reflejando el hombre su grandeza y adquiriendo el principio, la majestad y el relieve del ser que la concentra.

¡Conjunción feliz entre lo que permanece y lo que pasa, sombra pálida y oscilante de aquella unión hipostática del Verbo Divino y la naturaleza humana, pero al fin penumbra celes-

tal que junta en sí lo finito y lo infinito, siendo como el centro de la creación y de la Historia y el eterno arquetipo de todas las armonías!

La Monarquía cristiana, nacida de un acto de adoración en el portal de Belén al Rey de los reyes, postrado en trono de miserias pajas para que la humildad y la autoridad marchasen siempre juntas como una virtud sirviendo de pedestal á un derecho; ungida con sangre divina en el Calvario y orlada con diadema de espinas, símbolo de las asperezas del deber que recuerda á los reyes que la suprema investidura del mando antes es carga que galardón, creció embellecida con la palma del martirio bajo la tiara de los Pontífices y abrazada con el dolor en las Catacumbas y con la gloria en el circo, vio centellar en los cielos su enseña y su blasón en la Cruz de Constantino; bajó reverente la cabeza con Teodosio ante las amonestaciones del Obispo de Milán, y cuando Roma fué despedazada por el hacha de los bárbaros y aventadas sus cenizas por todos los dominios de su imperio, y á la voz divina cesaron las tempestades y se renaron los horizontes, y la Historia, al amparo de la Iglesia, volvió á empezar con una nueva creación y todas las instituciones se renovaron, bañándose en el Jordán de la gracia, en la frente de un rey español, el séneo Requirario, limpia de la mancha del pecado y la barbarie por las aguas bautismales, apareció otra vez antes que en las sienas de Clodoveo la corona de los monarcas cristianos, abriantada más tarde por Carlomagno y por Alfredo, sublimada por Pelayo y Alfonso el Grande, orlada con laureles inmortales por Sancho el Fuerte, Pedro III y D. Jaime, llegada á la plenitud de sus esplendores al convertirse en ese siglo caballeresco el más espiritual de los siglos cristiano en aureola de Santos como en Isabel de Hungría, Luis de Francia y Fernando de Castilla; y aunque las escorias paganas la cubran en muchos puntos, trocando las diademas de la autoridad en argollas de servidumbre, todavía al despuntar la Edad Moderna aparece radiante como una alborada en los Reyes Católicos, y en Carlos I y Felipe II, luchando con protestantes y turcos de tal manera se ensancha el círculo que ella abarca, que el sol mismo no puede mandar sus rayos á la tierra sin hacerlos pasar antes por el aro de aquella corona que pareció un momento el ecuador del planeta; y con eclipses ó fulgores arrojada en el cesto de la guillotina con la cabeza de Luis XVI, rodando ensangrentada entre las piedras de las barricadas ó enterrada por los cañones en días de paroxismo y de locura, será siempre, como decía Saavedra Fajardo, «esfera de la majestad y centro de la justicia», y único emblema de la autoridad que pueden llevar en la cabeza del Estado los pueblos verdaderamente libres.

Que puede la fiebre revolucionaria apoderarse del alma y del cuerpo social y suscitar en la mente alucinaciones engañosas, y en la voluntad subyugada apetitos rebeldes, pero encima del diluvio del error flutara triunfante el arca santa de la Iglesia, llevando á salvo todos los grandes principios de la civilización, y, por lo tanto, la Monarquía cristiana, por cuyo ministerio se estableció en Europa y se extendió por el mundo Levantense airados los sofistas y los tribunos invirtiendo el cesarismo pagano, en los términos y colocando en la colectividad como derecho inalienable lo que aquí fijaba como potestad inherente en la persona del César y siempre sucederá que, con la soberanía del pueblo ó la soberanía del César, la tiranía habrá cambiado de nombre y de lugar, pero sin cambiar de naturaleza y con la privanza de cortesanías corrompidas que vinculan en su capricho la voluntad del soberano, ó representantes que suplantán con la suya propia la supuesta voluntad del pueblo, siempre el despotismo de arriba abajo ó de abajo arriba hará gemir al derecho bajo su planta de hierro.

Por eso cuando la fiebre pasa y las aguas recobran su nivel y se encierran en el primitivo cauce, la Monarquía cristiana vuelve á surgir en los arenales revolucionarios como el verde oasis á cuya fronda opulenta renuevan la fuerza quebrantada y la salud marchita las víctimas que logran sobrevivir después del simún y la tormenta.

Es verdad que la Monarquía tiene, como todas las instituciones, Judas que la venden por los treinta dineros de una lista civil, y que no ha desaparecido la especie de los Julianos, y abunda, por desgracia, bajo emblemas heráldicos de realezas falsas, el tipo del pretor de Judea, que inclina la balanza de la Justicia del lado de Barrabás por halagar al rey turba; pero sobre los reyes que claudican, cambiando el cetro de la soberanía cristiana por el bastón de agentes de policía revolucionaria, se alzan siempre esas nobles figuras, imágenes vivas del honor, caballeros sin tacha, que en días aciagos no desmayan, que en las horas tristes están tranquilos, y entre las catástrofes permanecen inmutables y serenos. Ellos son el enlace entre la institución que no muere y el amor que no se extingue, y por eso en las naciones postradas y decadentes aparecen en la historia como esas pirámides de tierra que se dejan en los desmontes para que se pueda apreciar lo que ha descendido el terreno y lo que ha bajado el nivel.

Carlos VII es el prototipo de esa raza de hombres que tienen un nivel moral mucho más alto que su siglo. La fe religiosa mas ardiente, el amor á la Patria llevado hasta el delirio, la veneración mas rendida á las grandes instituciones de los grandes siglos, la admiración inteligente y sincera de todos los esplendores de la

ciencia, la industria y las artes de los tiempos modernos, el conocimiento de los pueblos del viejo y nuevo continente, aprendido en la historia y en el estudio incesante de viajes, sabidamente combinados para que muestren la realidad de la vida social por todos sus aspectos; los espectáculos mas sorprendentes de la naturaleza y los ejemplos de heroísmo y grandeza moral, más altos de este siglo; el fragor de las batallas, la vida agitada del soldado y las más terribles intimidades del hogar; odios inextinguibles y amores delirantes, ingratitudes sin nombre y lealtades sin medida, expatriaciones, destierros y aclamaciones frenéticas de millares de soldados; la vida humana por todos sus aspectos, con todas sus sombras y todas sus claridades, han pasado alrededor de esa figura, delineando los contornos del primer caballero del mundo, no sólo por la alcurnia de sus blasones y la progenie ilustre de su raza, sino por aquellas excepcionales cualidades que la mano de Dios y los hechos de la historia han ido derramando sobre un hombre que pudo decir que para forjar su carácter y darle temple de acero, para que no se quiebre al luchar cuerpo á cuerpo con la Revolución, se han dado cita todas las grandezas de la naturaleza y del alma y todas las trietas del corazón y los odios sañudos de las pasiones adversas irritadas.

Cuéntase en los poemas caballerescos que un príncipe de heroicos alientos, teniendo que pelear con un gigante que tiranizaba á las gentes de su pueblo, y no pudiendo vencerle mas que con la espada de su padre, sepultado con ella debajo de una montaña; horadó la mole de rocas, y separando con esfuerzo heroico las losas del sepulcro, despertó al rey muerto del sueño perdurable, y recibiendo de sus manos el acero siempre victorioso, dió muerte al adversario en refida contienda y libertó deavidumbres á su Reino. Carlos VII, sabiendo que á la Revolución, que es la mentira, sólo se la vence con la verdad, ha penetrado en el parateón de los siglos de nuestra historia, y separando las escorias que el absolutismo cesarista y el parlamentarismo han arrojado sobre el Altar y el Trono, pilares de la Patria común, ha logrado alzar la losa funeraria y recoger en sus manos, limpia de herrumbres é impurezas, la antigua Corona real para mostrarla á los pueblos como el símbolo de la autoridad que no oprime y de la libertad que no se rebela, seguro de que en ella se mellarán las espadas de la Revolución y que saldrá radiante de esa prueba caldaria de la dinamita anarquista en que perecerán todas las obras que no están rematadas por la Cruz.

Y Carlos VII en todos sus Manifiestos habla un lenguaje mas claro y preciso que Carlos V el Conde de Montemolin, porque aquellos dos reyes, muertos en el destierro por amar la justicia y aborrecer la iniquidad, se dirigían á una sociedad que presenciaba el comienzo y el desarrollo de un sistema funesto que aún no habíaproducido todos los frutos de muerte, y su otra tenia que ser mas de protesta negativa contra lo que se alzaba que de afirmación precisa de lo que había de levantarse, pues no habiendocorrido toda su escala el error y el mal, ni se sabia lo que la inundación dejaría por anegado ni se conocían todas las instituciones que habían de salir purificadas de la contraprueba de los incendios revolucionarios.

Ahora, cuando el ciclo revolucionario se ha cerrado en los dominios de la inteligencia con el retroceso á las últimas negaciones del perennismo, y está próximo á cerrarse en las realidades de la vida con el derrumbamiento de la sociedad derrocada de los sillares graníticos que la había cimentado la Iglesia, al terrible empuje del ejército del desorden, puede el cristiano desplegar á los vientos la gloriosa bandera de los antiguos días y presentarla á los pueblos como el emblema de sus esperanzas y el palladium de sus libertades.

Si, de sus libertades, que después de un siglo de revoluciones hechas en nombre de la libertad, ésta es cautiva que gime pidiendo aire y luz en las mazmorras del derecho muerto.

El Estado ateo es el tirano que todo lo avasalla, levantándose como una montaña de plomo sobre los organismos sociales dislocados de las espaldas de una manada de siervos. Frente a la libertad de la blasfemia y la de crucifijos de nuevo a Jesucristo, la Revolución, en todas sus formas y en todos sus partidos, no ha traído al mundo más que la restauración de la esclavitud gentilicia.

Clases enteras sufren en las galerías de las minas y de las fabricas las torturas de la afretosa servidumbre, y, después de diecinueve siglos de cristianismo, los talleres que han resurgido del eterno modelo de Nazaret, son mercados donde los mas fuertes comercian con los mas débiles, trocando en una mercancía lo que antes era persona rescatada con la sangre de un Dios, y ahora, á fuerza de libertad revolucionaria, ha vuelto á ser cosa.

Por eso Carlos VII habla á la sociedad moderna un lenguaje que hasta ahora no habíapodido comprender, porque el odio sectario y la ignorancia criminal que le sirve de compañero inseparable le habían desfigurado, falsificando su pensamiento precisamente se resume en una propuesta que sus contrarios le atribuyen: odio al absolutismo y amor á la libertad. Es la guerra al Estado centralizador y socialista que usurpa las atribuciones de todas las entidades sociales, concentrando en su voluntad des-

tica para considerarse a sí mismo como la única verdadera persona social que existe por propio derecho, mientras las otras, comenzando por la familia y acabando por la Iglesia, viven por concesión ó tolerancia, y amor entusiasta á todas las justas libertades que, como las civiles, enaltecen al hombre, reconociendo sus fueros imprescriptibles, como las públicas garantizan contra los abusos del poder esos derechos, y como las políticas le hacen participar, sin arrogarse la soberanía, del ejercicio de sus funciones.

De aquí que Carlos VII haya podido compendiar los principios de su política en esta fórmula, que es el resumen de todos sus Manifiestos y la esencia de la Monarquía española cristiana en su esencia y federal en su forma: manumisión de los esclavos, y emancipación de los siervos hechos por el liberalismo en nombre de la libertad, devolviendo a todos los miembros y personas sociales los derechos que el Estado moderno les usurpa y que el poder cristiano tiene obligación de reconocer y secundar.

A la Iglesia, las libertades que las regalías le usurpan; á la familia y sus prolongaciones, la escuela y la Universidad, el derecho a enseñar que el Estado docente monopoliza y absorbe; al Municipio, la franquicia de administrar con independencia sus intereses, hoy gestionados bajo la inspección y dominio del Poder central; á la región, sus derechos de conservar, y perfeccionar la propia legislación civil, lengua y literatura y á dirimir los peculiares litigios sin dependencias burocráticas; á las clases sociales, empezando por la agricultura, el comercio y la industria, siguiendo por las Corporaciones científicas y acabando por la aristocracia y el Clero, el derecho a nombrar sus especiales procuradores y ligarles á su voluntad con mandato imperativo, declarando incompatible su cargo con toda suerte de empleos y honores; á las Cortes, espejo de la sociedad; y compendio de las fuerzas nacionales, la facultad de exigir como condición indispensable su consentimiento para establecer impuestos nuevos y variar leyes fundamentales; al Consejo Real, las prerrogativas, disueltas en interminable serie de oficinas burocráticas, para todos los asuntos generales en que el monarca necesite su concurso; al rey, el ejercicio libre de las facultades que ahora usurpa la oligarquía del Gabinete por el referendo ministerial, y, finalmente, á la Nación entera, el derecho á ser libre bajo un soberano esclavo del deber y súbito de Cristo.

El odio y la calumnia, celebrando esponsales con la ignorancia, se han juntado para arrojar ira y lodo a esa noble figura del destierro que ha compartido con el Vicario de Cristo la santidad de las sectas y el respeto y el amor de los que rinden homenaje a la majestad del derecho y a la grandeza del infortunio. ¡No importa! Por encima de la gritería de los partidos que se reparten el botín, y de los clamores de las sectas que aclaman a Barrabas y piden la muerte del Justo, se destaca la figura del gran Caudillo que no vacila, porque se apoya en la Cruz, y que el día de la catástrofe de los suyos, al despedirse de la legión tebana de los tiempos modernos que transpone con él la frontera de la Patria, no desmaya, y revelando toda la constancia viril de nuestra raza, consuela a los héroes que lloran con esta frase que es ella sola una epopeya: ¡Volveré!

No, no; Dios no ha querido premiar en la tierra la fe inquebrantable de gran caballero de la edad contemporánea, permitiéndole realizar el más ardiente deseo de su alma. Como el caudillo de Israel sólo pudo divisar los alegres horizontes de la esperanza, recoger el galardón y realizarla no era su misión. Volver a España hacia su Causa, que era volverla hacia el sendero de la tradición abandonada, esa fué su obra.

El podría decir como Gregorio VII: Muero en el destierro por haber amado la justicia y aborrecido la iniquidad.
Juan V. de Mella.

JAIMÉ III

En nuestra genealogía ésta es la denominación que corresponde a D. Jaime. No existiendo Jaimés en la Corona de Castilla, ni en la Monarquía unificada desde los Reyes Católicos, tiene que considerarse como sus antecesores a los Jaimés de la gloriosa Monarquía federada catalana-aragonesa: D. Jaime el Conquistador y D. Jaime el Justiciero.

Cuando se trató de imponerle el nombre en la pila bautismal, Aparisi pronunció un hermoso discurso ante D. Carlos y muchos carlistas reunidos en el extranjero, proponiendo que el nombre fuese el de Jaime, precisamente como recuerdo del Conquistador y para satisfacer los deseos de aquellas Monarquías que, unidas a la castellana, realizaron la epopeya de la Reconquista y han sido con la de Navarra el cuarto de las libertades forales.

Aparisi dijo entonces que tenía el presentimiento de que Jaime III (él fué quien primero le designó así) tenía una misión más grande que la del Conquistador y esperaba que le emulase. ¡Dios quiera que esta profecía del gran Aparisi se cumpla como se cumplieron otras que le dieron justa fama de vidente!

Sobre una boda.

La boda de D. Alfonso de Orleans es nota de actualidad; los periódicos todos la dedican gran aten-

ción, y ya que la política ofrece poco, nos ocuparemos nosotros también de ella como asunto del día, pero haciéndonos cargo de la coincidencia que ofrecen los periódicos todos de la cuerda liberal, que como si obedecieran á una consigna, se ponen de parte del ex Infante D. Alfonso, condenando la conducta del Gobierno al aplicarle la pena por su falta á las leyes.

Para los liberales de todas las camadas la transgresión de la ley es cosa baladí que apenas merece importancia y suponen desde luego que los castigos impuestos son consecuencia de ingerencias extrañas, ya de Roma, ya de los jesuitas, ya del clericalismo. Siempre fueron lo mismo los liberales; pero en el período que media desde la restauración hasta la liquidación colonial, esto es, mientras Sagasta estuvo al frente del partido, fueron más gubernamentales y más consecuentes; muerto Sagasta perdieron por completo la brújula y han vuelto al progresismo cerril de los primeros tiempos, siendo sus dos únicos puntos de mira la adulación á quien concede el Poder y su odio sistemático á las cosas religiosas. Lo primero por su servilismo ingenuo, y lo segundo para acallar á la plebe, á la que quieren distraer para que no se fije en sus desaciertos y abusos. Son minoría insignificante sin apoyo popular, sin masas que la sostengan ó la empujen, y forzosamente se ha de valer de la intriga para el logro de sus fines.

Está á la vista de todos los que piensen por cuenta propia y sin dejarse llevar de la Prensa de gran circulación la prevaricación de los liberales en orden á sus principios; la ley de jurisdicciones, que vino á anular la libertad de pensamiento y la libertad de imprenta, por ellos tan cacareadas, no obedeció á otros móviles que á la adulación y al servilismo; la crisis del papelito reconoció la misma causa y por boca de Romanones, sabemos que se impone la restricción del sufragio para que en las alturas, no suenen tan mal los triunfos electorales de los partidos extremos, únicos en que entran como factores elementos populares y en los que se ha de apoyar todo Gobierno para no ser tirano.

Por otro lado, para atraerse parte de esas masas ó para adormecerlas, provocan sin cesar la cuestión religiosa, unas veces por conducto de D. Alfonso González, otras por medio de Davila, otras con Romanones, y siempre y en toda ocasión por la boca de sus oradores ó por la pluma de sus periodistas.

Hoy, con motivo de la boda del de Orleans, se presentan como son, como han sido siempre, y haciéndola cuestión política, no pierden de vista los dos objetivos que siempre les movieron. Creen que por ser la novia próxima pariente y de las más queridas de elevada dama, tanto que, según se dice, no sólo ha favorecido sino inspirado en estos asuntos á los novios; creen, digo, que poniéndose de su parte, en esas alturas se harán lugar y lograrán, mediante la adulación y las intrigas, conseguir lo que no han podido lograr de otro modo.

Si no, qué les importaría á ellos la boda? Si supieran que desagradaban, bien podemos asegurar que no se extremarían; y eso que los liberales de toda castaña siempre tuvieron afinidades y relaciones íntimas con la familia de Orleans desde Felipe Igualdad. Pero como siempre paga mal el diablo á quien bien le sirvió, los Orleans también recibieron de los liberales las mayores ofensas; y sin contar el pago que recibió de ellos el Orleans que con su voto contribuyó á la condenación y muerte de Luis XVI, puede verse en las ediciones de algunos periódicos modernos las cosas que dijeron del padre del Orleans que tanto popularizan ahora.

Pero aguardan que el último Orleans, al casarse con una luterana con altas y poderosas intimidades, que se ha negado á abjurar los errores de Lutero, les abra el portillo por donde oficial y públicamente se ha de colar el protestantismo en España con iglesias, catedrales, obispos y pastores protestantes, barrenando la Constitución del Estado; la misma que ellos votaron é hicieron jurar á D. Alfonso XIII y de la que se llaman sus más entusiastas defensores; eso es todo. No pudieron por sí, á pesar de su poder, darse esos gustos; no han logrado mermar la fe del pueblo español que con tesón inquebrantable se ha opuesto tenazmente á ver mermadas las prerrogativas de su amada religión, ya defendiéndola con las armas, ya con manifestaciones inmensas como jamás ellos pudieron organizarlas, como lo fueron las que dieron al traste con el último Gobierno liberal por sus conatos de expulsión de las Ordenes religiosas; y conociendo su impotencia apelan á los reprobables medios de la intriga, creyendo halagar, sin ver que ofenden, á quien al abjurar voluntariamente su antigua fe protestante se le debe suponer persona piadosa y convencida.

Gastan, pues, el tiempo al jalear á D. Alfonso de Orleans por su indisciplina y por la violación de las leyes que está obligado á cumplir y respetar, y lo gastan porque aun suponiendo que le faltan y le restan todas las preeminencias de que ha sido exonerado, no conseguirán jamás que para su esposa y para la tía de su esposa se establezcan oficialmente templos ni ministros de su culto. El pueblo español, aunque otra cosa digan ó crean ó quieran hacer creer los liberales y su Prensa, el pueblo español, el que trabaja y paga, es ante todo y sobre todo creyente y no consentirá que desde las alturas del Poder, desde las cumbres oficiales del Estado se le insulte en su fe y en sus creencias, estableciendo y pagando de los fondos que en forma de tributos se le sacan, un culto contrario al que profesa la mayoría de la Nación, que es además oficialmente católica; D. Alfonso y su Gobierno no lo igno-

ran, y por el conocimiento que tienen de la realidad obraron en la forma que lo han hecho, aunque para ello hayan tenido que violentar sus afectos más caros. Para gobernar, señores liberales, hay que tener los ojos puestos en el pueblo que se gobierna; de otro modo los Gobiernos se convertirían en tiranos y no ha existido tiranía duradera en la historia de los pueblos.

Por lo que hace á la conducta de este postre Orleans, no nos extraña, porque la cabra siempre tiró al monte, y los de esta familia tienen la fatalidad de asociar su nombre á la rebelión é indisciplina; el primero se sumó a los que llevaron á la guillotina en el siglo XVIII al infortunado Luis XVI; Mompensier quiso destronar á su cuñada D.ª Isabel, y D. Antonio abandonó á su mujer, y distanciado está de la familia reinante.

Pero nos extraña menos al saber, como de rumor público se dice en Toledo, que jamás cumplió con el precepto pascual, como lo han hecho siempre los alumnos de la Academia de Infantería cuando lo disponen los Jefes, así como también se dice que en cuestiones de religión y de creencias pudieron notar los que con él tuvieron algún trato durante el tiempo de su carrera, que el tal ex Infante es cosa perdida; solo así se comprende, no ya el haber provocado el actual conflicto, sino también lo que de sus sentimientos humanitarios se decía en Toledo al principio de estar entre nosotros, esto es, que para matar las ratas de ocio ó de estudio se entretenía su ex Alteza en arrojar monedas de cobre desde la ventana de su cuarto, después de haberlas puesto al rojo en el infiernillo de una cafetera, para que las cogieran los infelices go-finos que merodean por el Alcázar.

Soséguense, pues, los liberales y acudan á otros medios más nocivos para lograr sus gustos y reconozcan su impotencia, y no se entusiasmen tanto con don Alfonso de Orleans, no sea que después ligan con él lo que los franceses hicieron con su abuelo Igualdad y los de aquí con Mompensier y hasta con el mismo don Antonio, porque entonces tendrían qué rectificar.

Almodovar.

DE LA PROVINCIA

Velada.—Llevamos unos días de continuo sobresalto, en que se vienen sucediendo hechos por demás lamentables, y es tal el rescoldo acumulado por las pasiones, que no tendría nada de extraño que sobreviniera alguna desgracia. El fundamento de todo es el siguiente: Seguidando el Sr. Cura Párroco de este pueblo un acuerdo del Ayuntamiento, ordenó el día 13 de los corrientes, una vez que ya habían desaparecido las crías, el derribo de los nidos de cigüeñas que tanto castigan la torre y los tejados de la Iglesia, a la cual exponen por el hacinamiento de heñas, residuos y excrementos á convertirse en una gotera, de las que por la misma causa ya tiene muchas.

No bien terminada esta operación, presentose en formas poco corteses el Sargento de la Guardia civil de este puesto, preguntando al Sr. Cura si había sido él quien había mandado a los albañiles tirar los nidos, y como la respuesta fué afirmativa, retiróse al Cuartel y formuló denuncia.

A las nueve de la noche, hora en que el Sr. Cura paseaba junto a las ventanas de la Casa Rectoral, presentose á él a caballo y en actitud hostil el Sr. Becerra, Teniente del mismo Instituto; fuése aproximando á lo que llamó *bulto negro*, le interrogó colérico, y paso á paso, obligando al caballo, se le echó encima, y le hubiera atropellado a no impedirlo el sobrino del Sr. Cura, que agarrándose á las bridas del caballo y refrenándole, dió lugar á que su señor tío pudiera huir y meterse en su casa, hasta la cual le siguió el Teniente ciego de ira. Este es el hecho, así resulta de la denuncia presentada inmediatamente al Juzgado, y no he de hacer yo comentarios cuando el Juzgado se encargará de hacer los que deba.

El día 15 celebróse el juicio por la denuncia del Sargento, siendo absuelto el señor Cura y dejando al demandante en libertad para que dirija la acción contra el Ayuntamiento, á cuyo acuerdo se atuvo el señor Cura al ordenar el derribo de los nidos vacíos abandonados por las crías. La excitación del pueblo era mucha. Vista por él la conveniencia del derribo de los nidos que tanto daño hacían á su Templo, hizo causa común con su Ayuntamiento y su Párroco, y en el acto del juicio acompañó á éste una multitud enorme hasta las puertas del Juzgado, permaneciendo en ellas hasta la terminación y siguiendo luego al señor Cura hasta su casa, en demostración de que aplaudía su conducta y estaba á su lado en todo.

El otro juicio se celebrará el martes, y el Sr. Becerra, Teniente de la Guardia Civil, verá cómo se defiende de la acusación interpuesta. De ello dará cuenta con la mayor imparcialidad sin temor a los inurbanos que invierten el tiempo de los actos judiciales que presencian en meterse los dedos en las zapatillas.—Corresponsal.

Sr. Coronel de la Guardia Civil.

Excelentísimo señor: Costándonos gran trabajo, porque sabemos que es mucho el de usía, nos resolvimos, sin embargo, á llamarle la atención sobre los hechos ocurridos recientemente en Velada, los cuales traen agitado aquel vecindario sin exclusión de sus autoridades, y entrañan

tal gravedad, que inmediatamente debe buscarse la natural solución por quien corresponda.

Como vera V. E. en la sección *De la provincia* que va en otro lugar de este número, de nuevo el Sr. Becerra, subordinado de V. E. y Jefe inmediato de aquella demarcación, se ha dejado llevar de la impetuosidad de carácter, si es cierta como se nos asegura la denuncia presentada contra él en el Juzgado por atropello de que ha sido objeto el señor Cura.

No decimos á V. E. una palabra mas, porque conocemos su rectitud y la convicción en que vive de que no es provechosa la permanencia en un punto de las personas cuyo tino y tacto se niega ó se discute aunque sean sin motivo, tanto mas si pertenecen al delicadísimo organismo en que V. E. es personalidad de relieve justamente admirado; una ligera sombra debe bastar para un cambio de posiciones.

Dispénsenos la molestia que le hayamos producido en atención á la necesidad del caso y al concepto inmejorable que nos merece el Cuerpo dignísimo a que V. E. pertenece.

NOTICIAS DE LA CAPITAL

Ayer falleció á consecuencia del golpe que recibió en la caída desde la azotea de su casa de la calle de Santa Fe á la calle, el niño de unos tres años, de don Jesús García. Acompañamos á sus padres en el dolor que sienten en tan sensible desgracia.

En el próximo número contestaremos al Sr. Cabellero en artículo que retiramos por exceso de original.

Oportunamente anunciaremos á nuestros amigos el día en que hayamos de celebrar las honras fúnebres de nuestro amado Caudillo. Q. E. G. E.

Ha fallecido el día 17, después de larga y penosa enfermedad, recibidos los Santos Sacramentos, doña Eleuteria Pérez y Martín de la Rubia, viuda de don Adelaido Heredero.

Señora de acrisoladas virtudes ha muerto como había vivido, sirviendo de edificación á cuantos la rodearon. Ella misma se ayudó á bien morir, enfervorizando su alma hasta los últimos momentos de su vida con oraciones y afectos tiernísimos que conmovían hondamente á cuantos lo presenciaron. Dios nuestro Señor haya premiado su gran piedad acogiéndola en su Santo seno. R. I. P.

A toda su familia, especialmente á sus desoladas huérfanas Sras. María y Asunción, y á su adigido hermano político, nuestro muy querido amigo y ejemplar Sacerdote D. Anacleto Heredero, damos nuestro sentido pésame, rogando á nuestros lectores una oración por la finada.

El *Boletín Eclesiástico* del Arzobispado anuncia cuatro becas de oposición, veinte medias becas y dos famulaturas que se han de proveer en la forma acostumbrada, siendo los ejercicios de oposición en los últimos días de Septiembre. Si alguien desea más datos, pídanoslos y le serviremos con gusto.

Se dice que el Emmo. Sr. Cardenal Aguirre no tomará posesión del Arzobispado hasta que pasen los rigores estivales; pero á nuestro juicio, lo que ocurre es que el Gobierno se ha dado, como siempre, poca prisa para satisfacer los derechos de Bulas en Cancillería. En cambio, le sobra para diversiones.

El día 16, festividad de Nuestra Señora del Carmen y último de la Novena que se celebraba en la Iglesia de Padres Carmelitas, verificose en esta Iglesia solemnísimas fiestas que dejarán eterno recuerdo en el corazón de todos los católicos. Por la mañana, muchos miles de personas recibieron la Sagrada Comunión, testificando así el poder del catolicismo y su grande amor á la Reina del Carmelo. A las diez fué la fiesta principal, en la que predicó, con elocuencia grande, un Padre Jesuita, cuyo nombre ignoramos. Por la tarde, después del Sermón que pronunció, con el acierto que siempre lo hace, el Sr. D. Francisco Frutos Valiente, se organizó la Procesión por la plaza de Carmelitas, resultando un espectáculo conmovedor, una manifestación de religiosidad magnífica.

SECCIÓN RELIGIOSA

Cuarenta Horas.—Mes de Julio.—Día 22, Iglesia de Santa María Magdalena; 23 y 24, Iglesia del Hospital del Rey; 25 y 26, Parroquia de Santiago Apóstol; 27 y 28, Iglesia del Colegio de Doncellas.—Se Expone á las ocho de la mañana y se Reserva á la una de la tarde.

Iglesia de Padres Carmelitas.—Todos los días, desde las cinco hasta las ocho y media, Misas rezadas de media en media hora.

Los sábados Misa de la Virgen cantada á las seis y media, y por la tarde, á las siete y media, Salve solemne, después Rosario y Visita á la Santísima Virgen del Carmen.

Los domingos y días festivos Misa cantada á las nueve y media.

Iglesia de San Vicente Mártir.—Solemne Novenario en honor de Nuestra Señora del Carmen, que terminará el día 25. Todos los días, desde las seis hasta las once de la mañana, Misas rezadas. Por las tardes, á las seis y media, Exposición, se rezará la Estación, después Sermón, Novena, Gozos, Reserva y Salve.

Predicando: Hoy 21, D. Juan Pablo López; el 22, D. Calixto Rubio; el 23, D. Ricardo Sánchez Hidalgo, y el 24, D. José López de la Llave.

El último día de Novena, á las seis, será la Comunion general; á las diez la función principal, en la que predicará D. Bernardo Martín Robledo. Por la tarde, á las seis, después de rezarse el Rosario y la Novena, se sacará en Procesión dicha Imagen por la carrera de costumbre, cantándose al regreso la Salve y Despedida.

Oratorio de San Felipe Neri.—El domingo se celebrará la Misa de la Congregación de San Luis Gonzaga á las nueve y media.

Obra nueva.

La enseñanza española ante la ley y el sentido común.

Cuestiones pedagógicas por D. Manuel Polo y Peyrolón.

SUMARIO: Memorial de agravios en vindicación de la enseñanza tradicional.—Educación e instrucción.—Primera enseñanza.—Segunda enseñanza.—Enseñanza universitaria.
254 páginas en 4.º, con excelente papel e inmejorable impresión.

UNA PESETA

De venta en las librerías católicas y en la Administración de *El Correo Español*.—Para provincias, 1,25 pesetas.

HERRERÍA Y CERRAJERÍA DE

BENITO PELEGRÍN

SOBRINO DE D. ANGEL CHUECA

Se hace toda clase de obra nueva y compostura, con economía, solidez y perfección.

PLAZA DE SANTA CATALINA, 8. CERCA DEL SEMINARIO CONCILIAR

Taller de Escultura

Restauración de Imágenes Religiosas

Este taller puede competir con los mejores en su clase, y se encarga de hacer toda clase de modelos en barro, maderas, mármoles ó bronce para retablos, panteones, estatuas, etc., etc.

Se dan presupuestos.—Facilidades en los pagos. *Consúltese este taller*

Barrio Nuevo, 17, Toledo.

LA BORRACHERA no existe ya.

Se manda gratuitamente una muestra de este COZA maravilloso.

Se puede tomar en café, te, leche, licor, cerveza, agua ó en alimentos, sin saberlo el bebedor



TENGAN CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES. EL POLVO COZA SOLO ES EFICAZ CONTRA LA EMBRIAGUEZ

El polvo COZA produce el efecto maravilloso de disipar al borracho del alcohol (cerveza, vino, agüito, etc.). Obra tan silenciosamente, y con tanta seguridad, que la mujer, hermana ó hija del bebedor, pueden administrárselo sin saberlo él, y sin que se necesite decirle lo que determina en él.

El polvo COZA ha reconciliado millares de familias, ha salvado millares de hombres del oprobio y del deshonor, y les ha vuelto ciudadanos capaces, ha conducido á más de un joven por el camino derecho de la felicidad, y prolongado muchos años la vida de ciertas personas.

La Casa que posee este polvo maravilloso, envía gratuitamente, á quien lo pida, un libro de testimonios y una muestra. El polvo COZA se encuentra en todas las Farmacias y en los depósitos al pie indicados. Los depositarios no dan muestras, más dan gratuitamente el libro de testimonios á los que se presenten en su Farmacia.

GOZA HOUSE, 76, Wardour Street, Londres 344, Inglaterra

Depósito en Toledo: Farmacia de José María de los Santos, calle de la Plata, núm. 23

ESTOMACAL SHIRO

Medicamento de indiscutible eficacia para combatir el dolor de ESTÓMAGO, VÓMITOS, ACCEDÍAS, DIARREA, y en general, las afecciones del estómago é intestinos.

Cuatro pesetas botella.

Depósitos: En Madrid, Martín y Durán, P. Velasco y Compañía y en todas las Farmacias.—En Toledo, D. José M. de los Santos.—En Talavera, don Justo Díaz Lizana.—En Fuensalida, D. Valentín Moreno.—En Camarena, D. Sixto Castellón.

Sastrería Eclesiástica y de Paisano

Claudio Garrido

Hombre de Palo, 13, Toledo.

Esta casa ofrece á los Sres. Sacerdotes, y al público en general, grandes ventajas:

Uniformes eclesiásticos para Seminaristas; sotanas romana, francesa y española; dulletas, manteos, esclavinas para Sacerdotes y capas de Coro para Canónigos y Beneficiados; especialidad en merinos de todas clases.

Trajes de paisano de última novedad desde 40 á 80 pesetas; pantalones, corte novedad, desde 12,50 á 25 pesetas; chaletos, corte novedad, desde 15 á 25 pesetas; gabanes, última novedad; forro seda, desde 75 á 100 pesetas.

Visiten el establecimiento y se convencerán de las grandes ventajas que ofrece.

Ornamentos de Iglesia

LA TRINIDAD

CASA SUCURSAL DE LA DE MADRID

Gordonerías, 12, bajo, teléfono 235.

TOLEDO

Esta casa es la que cuenta con más surtido en géneros tejidos de oro, plata ó seda para la confección, así como galones, flecos, borlas, puntillas y demás artículos para adorno de los mismos.

La larga práctica, su esmerado trabajo, unido á precios ventajosos sobre las demás casas, es motivo á que su clientela la prefiera entre otras en la seguridad de quedar complacida.

Se hacen casullas desde 25 pesetas.

Casa central en Madrid:

Mayor, 49.

TEATRO MORAL

COLECCIÓN de obras escénicas propias para ser representadas en Colegios, Seminarios, Centros y Patronatos de Obreros católicos, etc., etc.

OBRAS PUBLICADAS

El Médico á palos.—Comedia de gracioso en tres actos y en prosa, arreglada para niños ó jóvenes. *Carta á la Virgen.*—Comedia en un acto y en verso, para niños. *Derroche de asilo.*—Drama en un acto y en verso para niños ó jóvenes. (Primer premio del certamen abierto por esta Galería). *La hija del mar.*—Comedia en un acto y en prosa, para niñas. (Segundo premio del concurso). *Los tres estudiantes.*—Paseo de comedia, muy gracioso, en un acto y en prosa, para niños ó jóvenes. *Son Angela.*—Drama en un acto y en verso, para niñas. *Ver la paja en ojo ajeno.*—Juguete cómico en un acto y en verso para niños ó jóvenes. *Blusa ó sotana.*—Diálogo en verso, para niños ó jóvenes. *El titirundi.*—Sainete en un acto y en verso, para niños ó jóvenes. *Plaza cubierta.*—Comedia en un acto y en prosa, para jóvenes. *Á Belén pastores.*—Juguete en un acto y en verso, para niños ó jóvenes. *La llave falsa.*—Juguete dramático en dos actos y en prosa, para jóvenes. Estas obras se hallan de venta en la Administración de *El Correo Español*.

Precio de cada ejemplar: Una peseta.

Casa de viajeros

de toda confianza, de nuestro correligionario Sr. Nieto.

Trato esmerado, abundante y económico.

Esparteros, 8, segundo, derecha, Madrid.

FAUSTA ESTEBAN

VIUDA DE ROSEL

participa á Ud. el traslado de su CASA DE VIAJEROS, por mejora de local, á la calle del Comercio, núm. 70, Toledo.

ZAPATERÍA DE MANUEL ARMESTO

PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN DE VALADOLID DE 1905 Y EN LA DE ZARAGOZA DE 1908

HOMBRE DE PALO, 11, TOLEDO

Calzado de lujo y económico para señora y caballero.

Especialidad en medidas para pies difíciles.

ECONOMÍA EN LOS PRECIOS CONFECCIÓN ESMERADA

Relojería

Nicasio Abad

En esta antigua y acreditada casa se venden toda clase de relojes y se hacen composturas á precios económicos y garantizadas.

Fuensalida (Toledo).

Sastrería Eclesiástica y Ornamentos de Iglesia

Vayá y Prast

Sotanas desde 25 pesetas. Manteos desde 73. Dulletas desde 35.—Corte esmerado; prontitud en el servicio de los pedidos.

VALENCIA: Bordadores, 12, pral.

(Frente al Miguelete).

El Correo Español

Diario Tradicionalista.

Política netamente católica, antiliberal y regionalista.—Corresponsales en las principales capitales de Europa y América.—Informaciones telegráficas y postales de las ciudades y pueblos más importantes de España.—Hoja literaria semanal redactada por las Juventudes carlistas.—Revista de agricultura práctica todos los sábados.

SUSCRIPCIÓN

MADRID	Un mes	1 pesetas.	EXTRANJERO.—Países de la Unión postal.	
	Trimestre	6 "	Trimestre	10 pesetas.
PROVINCIAS	Semestre	10 "	Semestre	20 "
	Año	20 "	Año	35 "

Concesión especial á favor del Clero parroquial rural.

A los Sres. Sacerdotes cuya dotación anual y emolumentos sea inferior á 900 pesetas, se les servirá la suscripción en España por 1,25 pesetas al mes, 5 pesetas al cuatrimestre ó 15 pesetas al año.—Pago adelantado.—No se admiten sellos.

PAQUETES

Para facilitar la difusión y propaganda de *El Correo Español* hemos establecido tres clases.—De suscripciones: Se sirven desde 5 ejemplares, á razón de 1,25 pesetas al mes por suscriptor, remitiéndose á cada uno de ellos el periódico con faja desde esta Administración, siempre que uno sólo responda del pago de todos.—De venta: Para la venta pública se sirven paquetes de 5 ó más ejemplares á 3 céntimos cada ejemplar, los que deberán ser vendidos á 5 céntimos. No se admite devolución de sobrante.—Suscripción á paquetes: Los paquetes que no estén destinados á la venta pública se sirven desde 5 ejemplares, á razón de UNA PESETA al mes por cada número que contenga.

De la serpiente á la Virgen.

Por fin nuestro colaborador y amigo particular Sebastián de Luque ha puesto á la venta su libro *De la serpiente á la Virgen*.

Este libro, así titulado, es bello, muy bello, como lo son las Virgenes, todo pureza! Como lo son las madres, todo amor!

La impresión es de lujo y está ricamente ilustrada con hermosos dibujos originales del conocido pintor Martínez Vázquez, y lleva en la portada el retrato del autor. Precio del libro 3,50 pesetas. Los pedidos á casa del mismo autor, calle de la Princesa, núm. 8, Madrid.

LA DELICIOSA

Gran Fábrica (MODELO) de Agua de Seltz y Bebidas Gaseosas medicinales y de recreo de Teodoro Romero.

Recoletos, 18.—TOLEDO—Teléfono 60.

El dueño de esta acreditada Fábrica tiene el honor de anunciar y de recordar á todos sus numerosos favorecedores y al público en general los precios de todas las bebidas que esta casa expende, lo mismo en la Fábrica que á domicilio.

- Botella grande (gaseosas de varias clases)... 25 céntos.
- Idem mediana id. id. 15 "
- Sifón Gigante de Agua de Seltz. 20 "
- Idem chico id. 10 "
- Idem Gigante de gaseosa (varias clases)... 50 "
- Idem chico id. id. 25 "
- Idem Gigante de agua carbonica ferruginosa. 50 "

CERVEZAS de la acreditada Fábrica de Santa Bárbara (MADRID)

- Botella grande, Babiera ó Fuerte... 60 céntos.
- Idem mediana id. id. 40 "
- Idem chica de Babiera. 30 "

SINALCO Gaseosa especial, fabricada con el aroma de frutas frescas de primera calidad. 25 "

Unico depósito en Toledo y su provincia: La Deliciosa.

NOTA.—Para Establecimientos de bebidas y tiendas de comestibles, lo mismo para dentro como para fuera de la capital, pidan nota de precios al mismo dueño.

LA UNIÓN ECLESIASTICA

GRANDES TALLERES DE ROPA TALAR

DE

DON JOSÉ CAVANNA

PLAZA DEL CELENQUE, NÚM. 1.—MADRID